

39 No es negable, que el mecanismo es sin comparación mas apto para explicar los phenomenos naturales, que el systema de la Filosofia vulgar; pues aquel con materia, figura, y movimiento lo compone todo, ahorrando la inmensa multitud de entidades, que este agrega, por necesitar sobre las formas substanciales, innumerables de las que llaman accidentales para la producción de los efectos, que la naturaleza presenta à la especulación de los Philosophos systema, que sobre ser mas conforme al genio de la naturaleza, ò à la sabia economía de el Autor de ella, que no multiplica las entidades sin necesidad, goza la insigne prerrogativa de ser mucho mas perceptible.

40 La experiencia, que nos muestra à cada paso los efectos, que resultan en los cuerpos de el movimiento de las partes sensibles de la materia, configuradas de tal, ò tal modo, nos precisan à la naturalísima ilacion, de que en las insensibles sucederá lo mismo. La agitación, el encuentro, la colision, la confricacion, la compresion, la expansion, la union, la desunion reciproca de las partes sensibles, y cuántas inmutaciones de gran consecuencia inducen en los objetos, que tenemos presentes, sin la intervencion de algunas qualidades, ni ocultas, ni manifiestas! Como no vemos las particulas insensibles, tampoco vemos los movimientos respectivos de unas à otras; pero vemos muchas veces efectos semejantes à los que resultan de los movimientos de las sensibles. Y aunque la buena razon, la Filosofia, y la experiencia nos enseñan à inferir de la semejanza, ò identidad de los efectos la semejanza, ò identidad de las causas, no obstante verse en orden à la materia presente los mismos efectos en las particulas insensibles, que en las sensibles, la Filosofia vulgar inadvertidamente vá à buscar en aquellas otras causas (las qualidades, ò manifiestas, ò ocultas) muy diversas de las que influyen en estas.

41 Pero es preciso tener cuenta con no exceder el mecanismo fuera de los debidos limites, en que pecó gravi-

simamente Descartes, desterrando de la grande amplitud del Universo visible, à excepcion del alma racional, y facultades privativamente propias de ella, todas las formas así substanciales, como accidentales, substituyendo por ellas el mero mecanismo; esto es, la materia variamente configurada, y movida, que fue lo mismo que hacer de toda la naturaleza un vasto cadaver, ò poblar el Orbe solo de cadaveres.

42 No fue à la verdad Descartes inventor, como comunmente se piensa, de el mecanismo filosofico. Yá antes de Descartes le havia introducido, y bastantemente autorizado el gran Canciller Bacón, aunque usando de él con una sobriedad, que despues no fue del gusto de Descartes; quiero decir, que Bacón no extendió el mecanismo à los Brutos, antes los dexó en la antigua posesion de sus tales quales almas, y en el inculpable estado de vivientes sensibles, de que despues los quiso despojar tyranicamente Descartes; en que no recibieron daño alguno, pues sensibles se quedaron, como estaban antes para todas las funciones necesarias, y solo fueron insensibles à la injuria, que les hacía el Filosofo Francés, porque no llegó à su noticia. Pero aunque aquel error filosofico ningun daño hizo à los Brutos, pudo ser muy nocivo, y aun creo lo fue para muchos Racionales.

43 Por eso acabo de decir, que es menester tener cuenta con no extender el mecanismo fuera de los debidos limites. Es el caso, que el mecanismo constituido en el credito de atribuirsele como à unica causa todas las operaciones de los Brutos, es sumamente resvaladizo al impío Dogma de el Materialismo. Doy la razon. Vemos en los Brutos los mismos actos, las mismas afecciones en orden à los objetos, que se les presentan, que en nosotros mismos, los sienten, los perciben, y segun la experiencia se les ha mostrado, ò agradables, ò incomodos, explican ázia ellos su complacencia, ò su displicencia, su deleyte, ò su dolor, su agrado, ò su desagrado, apetito, ira, miedo, alegría, ò tristeza; à que se añade en algunos la exquisita

industria, y sagacidad con que se procuran lo que los deleyta, y evitan lo que los ofende, en que claramente muestran acordarse de los objetos, que experimentan ya beneficos, ya nocivos.

44 El que cree, que para todo esto basta la materia con figura, y movimiento sin alguna facultad, ò forma sobreañadida, casi tiene todo el camino andado, para asentir à que lo mismo basta para todas las acciones humanas, restandole solo para llegar à este termino el pequeño paso de imaginar en el hombre una materia mas artificiosa, ò mas delicadamente configurada, y un movimiento dirigido por mejor rumbo. Como no han menester mas que esto mismo para la fabrica de la Androsida, ò Cabeza parlante de Alberto Magno, los que dan credito à aquella fabula; por esto digo, que los Sectarios de Descartes en orden à la opinion de la constitucion puramente maquinal de los Brutos están en un sitio sumamente resvaladizo à la de el Materialismo universal.

45 Conviniendo, pues, en que nuestro Filosofo Antisacramentario, desengañado de que la Doctrina comun de la educion de las formas de la potencia de la materia no nos dá alguna idéa clara de la produccion de los efectos naturales, recurra para su inteligencia al systema de el mecanismo, le mostraré, que de nada sirve ese recurso, haciendole vér, que por mas que se empeñe en el uso de el mecanismo para la inteligencia de las producciones naturales, tan obscuras ò imperceptibles quedarán estas para él, como la transubstanciacion Eucharistica; y por consiguiente la inconceptibilidad de este Misterio no le exime de la obligacion de el asenso à su realidad.

46 Es cierto, que en toda produccion substancial hay conversion, ò transmutacion de una substancia en otra, la qual con toda propiedad se puede llamar transubstanciacion natural, à diferencia de la transubstanciacion Eucharistica, que es sobrenatural, ò milagrosa. Mas sin embargo de esta notabilisima diferencia, es indubitable, que

que para el poder Divino nada mas dificil, ò costosa es esta, que aquella, porque à una virtud infinita, como en nada puede hallar la mas leve resistencia, en nada puede padecer la mas leve dificultad. Esto nadie pienso me lo negará. Pero lo que voy à añadir à esto será repellido como una portentosa paradoxa por el Filosofo, que estoy examinando, y aun por otros muchos. Pues ¿qué es lo que tengo que añadir? Que no obstante ser natural la transubstanciacion, que se hace en toda generacion substancial, y sobrenatural la transubstanciacion Eucharistica; en quanto al fondo, tan inconceptible es aquella, como esta.

47 Dicéme el Filosofo Antieucaristico, que por mas que se esfuerza, no puede concebir posible la conversion de la substancia de pan en el Cuerpo de Christo, esto es, formar en su mente alguna imagen, ò idéa distinta, y clara de esta conversion. Y yo le preguntaré, si puede formar en su mente imagen, ò idéa distinta de la conversion de una porcion de materia incapáz de todo sentimiento en un cuerpo animado, y sensitivo. Y esta es la quarta pregunta, que le hago, continuando el examen que he emprehendido.

48 Todo lo que el entendimiento humano vé en esta conversion, ò transmutacion substancial, son los dos terminos de ella, el termino *à quo*, y el termino *ad quem*. En el termino *à quo* vé una pequeña porcion de la substancia de el generante, en que la mas oficiosa Anatomia no presenta à los sentidos mas que una masa homogénea, ò uniforme, sin alguna distinta configuracion en sus partes integrantes, incapáz no solo de toda percepcion, ó conocimiento, mas aun de toda sensacion. Al contrario en el termino *ad quem* vé una maquina admirable, viviente, dotada de conocimiento, compuesta de innumerables partes de distinto tamaño, textura, configuracion, divididas, y subdivididas en menores, y menores, hasta hacerse imperceptibles à toda humana diligencia, no habiendo alguna, en cuyo enlace no encuentre la imaginacion mas despierta un laberinto, que enteramente la confunda, y alucine.

49 Ve digo la humana Filosofía en esta natural transubstanciación aquel termino *à quo*, y este termino *ad quem*. ; Pero vé el transito de uno à otro, ò sabe cómo se hace este transito, por qué medios, ò pasos? De eso nada. Solo sabe qual es la Oficina, donde se fabrica esa admirable maquina, pero no qué agente, y con qué instrumentos trabaja en ella. Si se me dice, que el agente es la naturaleza, es decir nada, porque esto solo significa que es un agente natural, sin determinar su naturaleza ni especifica, ni generica.

50 Concluiré yá este Paragrafo con un argumento supremamente decisivo en orden al asunto, que en él me he propuesto, esto es, que el que el entendimiento humano no pueda formar concepto, imagen, ò idéa distinta, y clara de algun objeto, nada infiere contra la realidad, ò existente, ò posible de tal objeto. Este argumento decisivo de esta verdad será la ostension de algun objeto, cuya realidad se pueda probar, y efectivamente se pruebe con la mayor evidencia, sin embargo de que el entendimiento humano no pueda formarse imagen, ò idéa clara de dicho objeto. El que para esta demonstracion presento al incredulo Filosofo es la *ab eternidad*, ò la existencia de algun ente *ab æterno*.

51 Distinguen los Filosofos la eternidad, ò duracion infinita, como en dos partes, una que llaman *à parte ante*, otra eternidad *à parte post*. La primera conviene à aquello que siempre existió, de modo, que es imposible señalar, ò concebir espacio, ò punto de tiempo, en que empezase à existir. La segunda conviene à aquello, que siempre existirá, aunque no siempre existió. El complexo de una, y otra solo es proprio de Dios, à quien, como ente necesario, igualmente repugna haver empezado à existir en algun tiempo, que cesar de existir en otro tiempo. Asimismo la eternidad *à parte ante* solo es propia de Dios, pues aunque algunos de nuestros Filosofos dicen, que Dios pudo criar el Mundo *ab æterno*, y de los Gentiles algunos tambien le atribuyeron la existencia *ab æterno*,

la sagrada Historia del Genesis no nos permite dudar de su principio *in tempore*, como asimismo de todos los demás entes criados.

52 La eternidad *à parte post*, no solo es propia de Dios, mas tambien de todas las substancias espirituales, como los Espiritus Angelicos, y el Alma racional, mas con la gran diversidad, de que en Dios esa eternidad es atributo esencial, en los espíritus criados solo propiedad connatural, de modo, que ningun agente natural los puede privar de la existencia, y solo el Omnipotente, que se la dió, puede despojarlos de ella.

53 Muchos Filosofos concedieron esta apreciable prerogativa à todos los cuerpos celestes, dandolos à todos por incorruptibles; opinion fundada unicamente en la ignorancia astronomica de los antiguos, y generalmente rechazada con invencibles pruebas por los modernos, como hacemos vér en el tomo 8. de el Theatro Crítico, Discurs. 7.

54 De estas dos entidades, que podriamos llamar dos partes de una completa eternidad, no hay dificultad en concebir, ó formar idéa de la eternidad *à parte post*. Pero no es asi de la eternidad *à parte ante*. Esto es, facilmente se entiende, que algun ente, que hoy existe, nunca dexará de existir; pero no se acomoda nuestra facultad intelectiva à formarse la idéa de un ente, que hoy existe, y nunca empezó à existir. Que haya de existir siempre alguna cosa, que hoy existe, lo entiendo sin embargo, pero no el que exista hoy alguna cosa, que siempre existió. El concepto objetivo, significado por la voz *siempre*, se aplica sin el menor obstaculo al tiempo futuro; pero no hay modo de aplicarlo efectivamente al tiempo pasado.

55 Este es propriamente un laberinto, cuya entrada es facil, y la salida imposible: un pielago, que tiene margen solo por una parte: un Orizonte, donde hay Orienté, y no Ocaso; en cuyo descubrimiento, si se empena la imaginacion amontonando dentro de sí misma

unos sobre otros millones de años, y de siglos, no hallará en el lugar de el objeto, que busca, y que continuamente se le va huyendo otra cosa, que un inmenso caos de confusiones, y obscuridades. Es verdad, que aparentemente se halla lo mismo en el concepto de la eternidad *à parte post*, pues tampoco en esta halla la imaginación, por mas que se fatigue, termino à donde parar. Pero su misma interminabilidad sirve en algun modo de termino, porque nuestra facultad intelectual se acomoda muy bien à concebir, que una substancia, que ahora existe, nunca dexa de existir, pero no que hoy exista un ente, que nunca empezó à existir. Esto es, concibe con bastante distincion la sempiternidad, pero solo confusisimamente la *ab aeternidad*; facilmente concilia el significado de el adverbio *siempre* à la duracion venidera, pero no vé modo de ajustarle à la pasada.

56 Sin embargo ello es evidente con la mayor evidencia imaginable, que hay algun ente, que existe *ab aeterno*, porque si no ninguno pudiera empezar à existir *in tempore*. Lo qual se demuestra de este modo: si todos los entes empezasen à existir en tiempo, ò todos empezarian à existir en un mismo tiempo, ò con alguna anterioridad, y posterioridad respectiva de unos à otros. Pruebo que ni uno, ni otro es posible. No lo primero, porque si todos empezasen à existir en el mismo punto de tiempo, ò todos se darian à sí mismos la existencia, lo que es sumamente absurdo, ò se la darian unos à otros, lo que no podria ser, sin que los que la diesen, existiesen con alguna anterioridad, respecto de los que la recibiesen. Pero esto repugna à la suposicion, que se hace de haber empezado à existir todos en un mismo tiempo. No lo segundo, porque respecto de aquellos, que se supongan ser los primeros, vuelve con la misma fuerza el argumento. O se darian à sí mismos la existencia, lo que es repugnante; ò la recibirian de otros, lo que es incompatible con la suposicion hecha de ser ellos los primeros.

De

57 De aquí se sigue con evidencia metaphysica, que hay algun ente, que existe *ab aeterno*. ¿Qué podrá responder à este argumento el mas obstinado Atheista? Dirá, que no puede formarse idéa, ò concepto de un ente, que existe ahora sin haver jamás empezado à existir. Pero la existencia real de ese ente pruebo yo concluyentemente con el argumento propuesto, y por consiguiente, que la inconceptibilidad de un objeto es compatible, no solo con su posibilidad, mas aun con su existencia. Este ente es el Dios que adoramos, y que evidentiamente existe *ab aeterno*, aunque no es capaz el entendimiento humano de formarse sino una idéa obscurisima de la *ab aeternidad*, ò eternidad *à parte ante*. Asimismo no es capaz el entendimiento humano de concebir una duracion, que no sea sucesiva. Sin embargo es evidente, que Dios dura con una duracion, que no es sucesiva, porque esta repugna à la purissima actualidad de su eterna existencia.

SEGUNDO ERROR FUNDAMENTAL
de la Incredulidad, adaptar al ente infinito máximas, ò idéas, que solo son proprias de el ente finito.

§. II.

58 ES tan defectuosa la capacidad humana, y aun puedo decir tan ninguna para formar alguna idéa distinta del ente infinito, que aun no tenemos voz con que significarle, sino abusivamente. La particula *in* de la voz infinito solo es expresion de una carencia, esto es, la carencia de finitud, ò de limitacion, ò de termino. Y es evidente, que en Dios no hay carencia alguna, porque esta repugna à aquel ente, que contiene en sí toda la plenitud de el ser. Toda carencia dice relacion à alguna entidad, ò perfeccion, que falta en aquel ente, de quien se afirma la carencia. Toda falta de entidad, ò

F

perfeccion es imperfeccion, y en Dios répugna toda imperfeccion.

59 Es verdad, que la misma expresion de ente infinito supone, ò infiere en el que usa de ella el concepto de que en ese ente no falta alguna perfeccion imaginable. Es verdad, que supone, ò infiere ese concepto, pero *ex modo significandi* insinúa lo contrario, porque la particula *in*, que equivale à *non* es negativa.

60 A la verdad, entre tanto que mi meditacion, y mi pluma no se extienden à mas que à estas, y otras semejantes generalidades metaphysicas, que con alguna propiedad se pueden llamar lugares comunes, (como los que la Oratoria dentro de su esfera apellida con esta voz) ni al discurso le ofusca alguna niebla, ni la pluma encuentra algun estorvo. Mas quando aspiro à especificar el uso, que el conocimiento del ente finito nos puede servir para formar ideas representativas de el infinito, por la analogía de las propiedades de aquel, con los atributos, y perfecciones de este, aqui veo el peligro de muchos yerros, y por concebir, que estas existen en el ente infinito, al modo, que aquellas en el finito, porque la imperfeccion del entendimiento humano nos ocasiona, como inevitable, esta siniestra inteligencia.

61 Es indubitable, que el conocimiento de el ente finito nos sirve para el conocimiento de el infinito; esto es, el conocimiento de las criaturas nos conduce al conocimiento del Criador. Asi Santo Thomás en aquellas palabras de San Pablo (1. ad Corinth. cap. 13.) *Videmus nunc per speculum in ænigmate*, entiende, que el espejo, de que habla el Apostol, son las criaturas; aunque como explica Alapide este texto, colocando conforme à la version Griega en vez de *speculum* la voz *inspectorium*, la sentencia de San Pablo con mas propiedad nos representa en las criaturas un medio, por el qual al modo de un vidrio ocular, ò otro cuerpo transparente se encamina nuestra vista intelectual directamente à las cosas Divinas, que un espejo donde solo se ven por reflexion.

NO-

NOTA.

Despues de haver trabajado fielmente el Maestro Feyjó por desterrar de el corazon de todos, y del suyo, el vicio, la ignorancia, el error, y falsedad, tomó la pluma à fin de arrancar con este Discurso del entendimiento humano las raices de su incredulidad. Pero en 25. de Marzo de 1764. dia en que el Eterno Padre se dignó embiar su Hijo al Mundo, para enseñarnos el camino de la verdad por su misma boca, cerró la de nuestro sabio, quitandole el uso de la lengua. Aquella expresion limpia, facil, expedita, y aun veloz, de que le havia dotado el Autor de la naturaleza, estuvo casi muerta desde aquel dia, hasta el 26. de Septiembre del mismo año, en que el Señor le llamó para sí à juicio. Fatal desastre, pues nos privó de esta obra tan excelente, y util para todos.

RELACION DE LOS ESTRAGOS,
que causó en la Ciudad de Oviedo aquella furiosa borrasca del año de 23, escrita à peticion de los Señores Capitulares de aquella Santa Iglesia.

EL dia trece de Diciembre, à las siete y media de la mañana, prorrumpió la obscuridad ceñuda de un nublado, colocado verticalmente sobre esta Ciudad de Oviedo, en una exhalacion de brillantéz tan viva, que mas pareció llama, que alampaba quanto se le presentaba à los ojos, que luz forastera à los objetos: à que sucedió pronto el estampido de un horrendo trueno, confundiendo uno, y otro los animos; de suerte, que à los mas pusilanimos el asombro robó la advertencia, que havian menester para el susto, redimiendolos el pasmo de el mie-

do; de modo, que por demasiadamente tímidos no temieron, ò por lo menos ignoraron que temian. Pero à los mas constantes, y advertidos se les representó luego el desusado resplandor, y estallido como señal de algun grande, y vecino estrago: pues si bien que en esta natural expresion de las Divinas iras es siempre mucho mayor el resplandor, y el estampido, que el fuego, porque la mano omnipotente, que vibra el Rayo, solicita mas el temor, y el desengaño, que el castigo, dando todo el fondo de piedades à la misma manifestacion de los furiosos: sin embargo no se dudó, que à tanto amargo correspondiese algun funesto golpe.

1 Fue así; pues à breve rato, se esparció en clamores por la Ciudad, que un rayo havia derribado parte de la Torre de la Iglesia Cathedral: cuya verdad comprobaron luego los ojos de todos: porque como por su eminencia, se descubria de todas partes, enderezando la vista à aquella cumbre, en la porcion, que no vieron de la Torre, vieron el tamaño de la ruina.

2 Esta furiosa llama, que hizo el estrago, fue vista antes de executarle por algunos, los quales testifican, que volteó tres veces con rapidos, aunque dilatados giros, sobre los tres edificios vecinos, conviene à saber, la Iglesia Cathedral, el Colegio de Monges Benitos de San Vicente, y el Convento de Monjas Benitas de San Pelayo, como que registraba aquellas tres nobles fabricas, con el designio de romper contra la mas excelsa.

3 ¡Fatal destino de estas ardientes exhalaciones precipitarse sobre los mas altos edificios! En tanto grado, que segun el testimonio de Plinio, en Italia, en todo el territorio puesto entre Tarracina, y el Templo de Feronia, aun en tiempos guerreros cesaron de fabricar el presidio de las Torres, porque quantas estaban erigidas, fueron postradas al impulso de los rayos: Lo que atribuyen los Philosophos, yá à que las fabricas, y sitios elevados, como mas vecinos al nublado, habitan en los confines de el riesgo; yá à que como el rayo discurre por

el

el ayre con movimiento obliquo, halla el cuerpo que se descuella al encuentro; yá en fin à que dividiendose el ayre en la altura de las Torres, dirige el rayo como cogido entre dos Torrentes ázia ellas. Pero el conocimiento de estas causas Physicas no estorva, que levantando utilmente la consideracion à otro principio moral, pues llamamos fabricas sobervias à las mas sublimes, contemplamos que aquella diestra soberana, que maneja la violencia del fuego, pretende, quando le esgrime contra la soberbia de los edificios, humillar el orgullo de los mortales; estampando con maxima, como suya, aun en las cosas insensibles, que son las altiveces el objeto à donde se enderezan sus rigores. Lastima es, que estos terrores encuentren mas indociles nuestros corazones, que las piedras; y se mantengan Torres de viento, quando caen Torres de marmol.

4 Es, ò fue, la de Oviedo, por su agigantada estatura, por la exquisita simetria de sus partes, por la apurada filigrana de sus labores, una de las mas bellas, no solo de España, pero de Europa.

5 Distribuyó el Artifice, que la ideó, en los cinco cuerpos, que la componen, los cinco ordenes de Arquitectura, dando al primero, ò infimo, la robustez Toscana, al segundo la magestad Dórica, al tercero la gala Jonica, al quarto la hermosura Corintiaca, y al quinto la variedad compuesta. Sobre este levantó una aguja ochavada, alta ciento y veinte pies, guarnecida toda de espejuelos calados, y ocho piramides, con quatro cubos intermedios, que la acompañan en torno hasta los dos tercios de su altura; todo trabajado con el mayor primor, y magnificencia, que cabe en el arte.

6 Contra este precioso remate de la Torre (que con alguna propiedad se podría llamar alma de los cinco cuerpos de ella) rompió el primer impulso de el rayo, llevando como cortada la mayor parte de la aguja principal. Luego, ò yá fuese que al choque se rompió aquella furia compuesta de azufre, y nitro, porque no fuese sin cos-

ta suya la victoria de este gigante: ò yá que su propia inquietud le dividiere en varias porciones, pues aun en el ayre libre sucede esto tal vez, porque es tan rabiosa la colera de el fuego, que le hace discorde consigo mismo: en el mismo instante, en que se vió destrozada la Torre, se vió destrozado el rayo.

7 Pero esta vivora de fuego, que aun hecha trozos vive, y en todas conserva el veneno, quando llega à dividirse, no es al parecer por quebranto, sino por desig-nio. Al modo que el exercito victorioso, lograda la ac-cion principal, se reparte en varios destacamentos para menores empresas: Asi las varias centellas, en que se dividió el rayo, executado yá el mayor golpe, que pe-dian las fuerzas unidas, tomaron cada una su rumbo, que bien se podría llamar derrota, esparciendose à executar su saña por aquella vasta mole, porque no quedase miem-bro suyo sin herida.

8 Una dió por el lado del medio dia sobre los cor-redores, que coronan el ultimo cuerpo, que entonces em-pezaron à ser volados, desgajando juntamente gran pe-dazo de la cornisa, y algunas piramides: luego retroce-diendo à la parte interior, estragó buena porción de can-tería. Otra con rumbo opuesto, pero observando la mis-ma contrariedad de movimientos, rompió ázia el Septen-trion, desmontando dos piramides, y volvió adentro à hacer en la cantería algun daño. Otra penetró por una ventana al cuerpo de las campanas, y habiendo abrasado el piso, tablado de ellas, y desbaratado la mayor parte de la máquina del Relox, descendió al Caracol Mallor-quin, de quien rompió tres gradas. Otra entró por otra ventana, en el segundo cuerpo, y revolviendo sobre el lado izquierdo, y miembro de ella, que dejó desguar-necido, se introdujo por el mazizo de la pared maestra entre los dos cortezos de cantería interior, y exterior y halló salida, ò se la hizo por el centro de uno de los quatro arcos principales, que sostienen la Torre. Otra se metió por la claraboya de la nave mayor, asimismo en el ma-

zizo de la pared maestra, y bajó abriendo hasta el cer-ramiento de la puerta principal.

9 Pero lo que se pudo tener por fenomeno raro en lo sagrado, fue que otra centella entró en la hermosa, y magnífica Capilla de Santa Barbara, contigua à la Tor-re, con alguna, aunque ligera lesion de la pared. En la Capilla de Santa Barbara, de aquel Numen Titular, (ha-blo en sentido Catholico) cuyo patrocinio busca devoto el miedo siempre que escucha las amenazas del fuego en los gemidos del ayre: en la Capilla de Santa Barbara, se introdujo la centella; porque sepan los hombres, que estos ministros de la Magestad suprema pueden buscar los delinquentes dentro de los mismos asilos, y que res-pecto de la Divina Justicia no hay mas inmunidad, que la inocencia; consideracion que hace no poco irrisible la precaucion de Tiberio, que quando tronaba, se corona-ba de ojas de laurel.

10 Persuasion comun era entonces, y aun lo es aho-ra, que vive indemne de aquella furia mineral este pri-privilegiado vegetable como que contra los disparos de el Cielo puedan servir sus ramas de fagina. Grandes Philo-sofos lo niegan, y tienen la experiencia de su parte. ¡Vanidad vulgar pensar que à soberanas baterias puedan oponerse por muro qualidades ocultas! Pero vanidad en algun modo vinculada à nuestra especie desde su origen. El primer delincente pensó ocultarse con unas ramas à un Dios ofendido: y sus hijos piensan defenderse con unas ramas de un Dios enojado. Pero al ver, que aquel intrepido metheoro osó violar la Capilla de Santa Bar-bara, yá conocerán los soberanos secretos los hombres, que rompen, quando quieren, aun mas calificados privi-legios, para que cada uno busque en la pureza de su vida mas segura defensa. Aun las dos columnas extremas de uno, y otro lado del retablo de la Santa tiznó la exhalacion furiosa sin tocar en el medio, no obstante su prominencia: que fue verdaderamente, yá que no se atrevió al tronco, herir el rayo las ramas de el Laurel.

11 El mismo dia en diferentes horas, cayeron otras tres Centellas: una en la plazuela de Santo Domingo, otra en el campo de San Francisco, otra en la calle del Rosal, dentro de una casa abatiendo el techo, y parte del piso. Pero ni esta, aunque en la casa havia mucha gente, ni otra, de tantas como abortó la infeliz fecundidad de aquella nube, ofendió à persona alguna. Grande benignidad de el Altisimo, aun quando se explica irritado, cebar su enojo en lo insensible, por no lastimar lo racional! al modo que el generoso ofendido, conservando la humanidad en medio de la colera, desahoga la ira rompiendo impetuosamente la espada contra una piedra.

12 El dia de la esclarecida Virgen y Martyr Santa Lucía sucedió el referido destrózo de la Torre. Y de los monumentos de esta Iglesia consta, que en semejante dia ha mas de siglo y medio, otra Centella sajó su Capitel, haciendo pedazos la bola de bronce, que la coronaba: porque se pareciese nuestra Torre, como en la grandeza, y hermosura, tambien en la desgracia al famoso obelisco de Rameses, (llamado hoy Lateranense) à quien en tiempo del Emperador Constancio un Rayo destrózó la dorada esfera, que terminaba su punta.

13 Eligió el comun sentimiento de los Fieles à Santa Lucía por Tutelar de la vista. Y repetirnos el Cielo en su dia los sustos con esas volantes llamas, parece que es ser amanuense de la Santa en el exercicio de su abogacia: pues nos ilumina con lo mismo que nos deslumbra, haciendonos ver lo que menos vemos, y lo que mas importa ver. Ningun atributo divino nos convendria tener tan cerca de los ojos, como el de la Justicia; y para ningún otro tenemos la vista tan torpe: no es por escasez de la luz, que harta viene del Cielo; pero para nosotros no basta la luz, si no desciende incorporada con el fuego. Mas vemos à la luz de un Rayo subllunar, que à la de tantos rayos de el Sol. Cada uno de esos flechados incendios es un espejo ardiente, donde por reflexion se nos pinta al vivo la Imagen de Dios ayrado: y con el temor
que

que inspira al alma quando baja rompiendo el ayre, le está señalando la senda por donde debe subir al Em-pireo.

14 Aquella celebrada Torre de Faro, de donde vino el nombre de faroles à esas lumbreras nocturnas, que gobiernan el paso en medio de las tinieblas, tenia siempre de noche un fanal ardiendo en su eminencia, para dirigir los navegantes al puerto; bien que tal vez, si hemos de creer al gran Historiador de la naturaleza, los hacia errar la misma guia: porque era tanta la celsitud de la Torre, y tanta por consiguiente la elevacion de la antorcha, que algunos navegantes la imaginaban estrella. Nobilissimos Asturianos, si teneis ojos capaces, como los teneis sin duda, de resplandores inteligibles, mas alumbrava vuestra excelsa Torre deshecho su Capitel en cenizas, que la otra coronada de luces. Aquella dirigia los Viageros de el Mar al puerto de la tierra: Esta dirige los Peregrinos de la tierra al puerto del Cielo.

15 De orden de el Ilustrisimo Cabildo fueron examinados los daños de la Torre por un Arquitecto, el qual los ha tasado en sesenta mil ducados: grande suma, para que pueda esperarse, ni aun en muchos años el reparo: porque los fondos de la fabrica de esta insigne Iglesia son muy desiguales à tanto coste: las rentas de sus Capitulares están menoscabadas, que necesitan de manejarse con delicada economia, para alcanzar à su decencia. Está puesta la confianza en el religiosissimo zelo de nuestro amado Catholico Monarca, à quien se ha recurrido, y tambien en los piadosos esfuerzos de el Público, para el qual no falta incentivo, siendo este edificio destinado à la Magestad de el culto, pues siempre el interés de Dios es causa comun.